

SOBRE EL “EXTRAÑAMIENTO” Y EL “APARTAMIENTO”

Lionel F. Klimkiewicz

En estos días los psicoanalistas estamos escuchando a muchos analizantes que refieren una sensación de “extrañamiento” ante esta nueva realidad atravesada por la pandemia y también los diversos efectos que tiene sobre ellos este “apartamiento” del mundo exterior por causa de la cuarentena. Este extrañamiento lo sienten ante su vida cotidiana, al salir a la calle, en el trabajo; lo que fue familiar se vuelve extraño, a veces asombra, a veces angustia, a veces trae perplejidad. Y al mismo tiempo, se sufre el estar apartado de los afectos, los lugares, los cuerpos...

Quería hacer entonces un pequeño aporte respecto al uso de estas dos palabras en la obra de Freud y el modo en que se traducen.

El término que usa Freud para designar la “extrañeza” o mejor dicho, el “extrañamiento”, es *Entfremdung*. Lo utiliza en realidad pocas veces, pero sin duda lo hace de manera notable en la carta a R. Rolland, donde le describe cómo esa sensación se le presentó en un viaje que tuvo como destino la Acrópolis. Pero con este término hay un problema de traducción que hace que se malentienda: Etcheverry lo traduce como “enajenación”, ya que utiliza la palabra “extrañamiento” para traducir “*Abwendung*”, que en realidad es “apartamiento”. En este punto, la traducción de Biblioteca Nueva es más fiel. Por nuestra parte, en el trabajo de traducción de los manuscritos de Freud que venimos realizando, creemos que es importante marcar la diferencia entre ambos términos. Veamos un ejemplo: Freud emplea la palabra *Entfremdung* en varios textos, como *La interpretación de los sueños*, *Psicopatología de la vida cotidiana*, *Formulaciones sobre los dos principios del funcionamiento psíquico*, *Tótem y tabú*, *La neurastenia y la neurosis de angustia*, etc. Pero vale la pena detenernos en el que acabamos de mencionar: *Un trastorno de la memoria en la Acrópolis*, en donde Freud habla de *Entfremdungsgefühl*, y nuevamente encontramos que se ha traducido como “sentimiento de enajenación” en un caso y “sensación de extrañamiento” en el otro.

Se entiende entonces el problema: elegir “enajenación” (un término tomado de la psiquiatría) para *Entfremdung*, implica optar por otro para *Abwendung*, y Etcheverry elige “extrañamiento” (y viceversa). En consecuencia, encontramos que el término no parece el indicado, por ejemplo, cuando en *Sobre la sexualidad femenina* Freud, en su exploración de la “actitud bi-escindida” respecto de la castración y el distanciamiento/apartamiento de la hija respecto de la madre, nos dice:

(20) *Wie dem auch sein mag, am Ende dieser ersten Phase der Mutterbindung taucht als das stärkste Motiv zur **Abwendung** von der Mutter der Vorwurf auf, daß sie dem Kind kein richtiges Genitale mitgegeben, d. h. es als Weib geboren hat* (SA, V, p. 283).

(20) Como quiera que fuese, al final de esta primera fase de la ligazón-madre emerge como el más intenso motivo de **extrañamiento** de la hija respecto de la madre el reproche de no haberla dotado de un genital correcto, vale decir, de haberla parido mujer (AE, XXI, p. 235).

Freud no está diciendo que la hija se extraña de la madre sino que, en su camino en el complejo de Edipo, se aparta de ella.

A la inversa, vemos cómo podemos traducirlo (coincidiendo con la versión de BN) en *Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico* (1911) donde encontramos que Freud utiliza ambos términos:

(1) Wir haben seit langem gemerkt, daß jede Neurose die Folge, also wahrscheinlich die Tendenz habe, den Kranken aus dem realen Leben herauszudrängen, ihn der Wirklichkeit *zu entfremden*. (...)

(2) Die Einführung des Verdrängungsprozesses in die Genese der Neurose hat uns gestattet, in diesen Zusammenhang Einsicht zu nehmen. Der Neurotiker *wendet* sich von der Wirklichkeit *ab*, weil er sie –; ihr Ganzes oder Stücke derselben –; unerträglich findet. Den extremsten Typus dieser *Abwendung* von der Realität zeigen uns gewisse Fälle von halluzinatorischer Psychose, in denen jenes Ereignis *verleugnet* werden soll, welches den Wahnsinn hervorgerufen hat (Griesinger) (SA, III, p. 17).

(1) Hemos advertido hace ya mucho tiempo que toda neurosis tiene la consecuencia de dejar afuera de la vida real al enfermo, *extrañándole* de la realidad (...).

(2) La introducción del proceso de la represión en la génesis de la neurosis nos ha permitido llegar al conocimiento de tal enlace. El neurótico *se aparta* de la realidad -o de un fragmento de la misma- porque se le hace intolerable. Ciertos casos de psicosis alucinatoria, en los cuales ha de ser desmentido aquel suceso que provocó la demencia (Griesinger), nos presentarán el tipo extremo de este *apartamiento* de la realidad (...) (comparar con AE, XII, p. 223 [BN, T2, p. 1638]).

Para Freud el extrañamiento se produce cuando algo del mundo exterior es percibido y hay dificultad para significarlo, por lo que se pone en juego, por un lado, la creencia y el juicio, y generalmente una defensa, y por otro lado, es algo que depende del tesoro mnémico del sujeto y de las vivencias penosas sufridas en el pasado. Es un fenómeno que vemos frecuentemente en la clínica, por ejemplo, de diversas formas de psicosis.

Creo que otra cosa que confunde respecto al “extrañamiento” es la costumbre de “traducir” la traducción francesa “inquietante extrañeza” (*L'inquiétante étrangeté*) para

hablar de lo Unheimliche. Sin duda esto termina desvirtuando y confundiendo ambos fenómenos, el de lo Unheimlich y el del extrañamiento, lo que hace perder una diferencia que puede ser rica clínicamente. Estos fenómenos no hacen referencia a lo mismo, aunque tengan algunos puntos de contacto. La principal diferencia se encuentra en la temporalidad que los caracteriza, ya que lo Unheimlich se caracteriza por la temporalidad del instante, y el extrañamiento es una sensación que puede prolongarse en el tiempo. El punto de contacto entre ambas sensaciones, en todo caso, queda referido a lo que Freud toma de E. Jentsch respecto a aquello que de lo familiar se vuelve extraño.

En síntesis, en estos tiempos pandémicos, donde priman las diversas formas de “apartamiento” (cuarentena, distancia social, etc), es necesario que estas sensaciones de “extrañamiento” que aparecen abran la puerta a preguntas que, si bien precisan de un tiempo de comprender, nos permitan replantearnos cuestiones de nuestra historia, nuestra subjetividad, nuestros afectos. Porque como sujetos atravesados por la palabra, no estamos inmunizados a lo que del lenguaje nos mortifica, por más que nuestra ilusión nos lleve a refugiarnos en el *primum vivere*.

No hay que extrañarse tanto de lo que pasa estos días...mejor recordar que, como dice Lacan en su seminario 3, nuevamente se hace evidente que no hay nada más disparatado que la realidad humana....